

In pas Clementy Henrique III. de la manera que a qui dexamos. En publicandose la muerte del Rey, el  
 borosolera Paris, con a no pocas de alguna nouedad, pero se desgofo todo por la prudencia  
 de los Principes y grandes Señores, y juntamente por el cuydado y diligencia de los Eclesiasticos, que ron-  
 dauan dias y noches por las calles, por asegurar el pueblo. Eciaron dentro la Ciudad todas las compa-  
 ñias de guarda, que se alojauan en los salubres, y repararon las principales cerca del Loure, del  
 taraxenal, y del puente nuevo. Mentrando de la casa de los señores Cardenales, y Obispos, como tambien de  
 Duque de Mena, y otros muchos señores, se fueron a Loure a consolar a la Reyna, y darle el primer abra-  
 zo, en esta ocasion dando maravillosas muestras de resolucion y constancia. Luego se dio en L. del  
 orden que se auia de poner en las Prisiones, y para esto despacharon a toda villa muchos correos a  
 vnas partes y otras, con sumario a sus señores, y para esto despacharon a toda villa muchos correos a  
 vnas partes y otras, con sumario a sus señores, y juntamente se resoluo, de que el  
 Principe Delphin fuese llevado a la Corte, al parlamento, y declarado por Rey, como se puso en efecto  
 el dia siguiente Sabado, en quinze de Mayo, entre las nueue horas de la mañana.

Salio el Principe Delphin en su carro con su hermano el Duque de Orleans, y en las fuyas salieron la  
 Reyna y la Princesa, y toda la potencia se puso a cavallo. Quando llegaron a los Augustinos (donde  
 por agora se hallaba el Parlamento, a casa de la entrada de la Reyna) el Principe Delphin se apeo de su  
 carro, como tambien la Reyna y la Princesa, y fueron a la gran sala, con esta orden, que yá los  
 caros de la corte se quitaron, y las trompas delante los Gentilhombrres de honor, con sus masas, de se-  
 ptes veas el Principe Delphin a pie, leuanto le delante la corona, el sceptro Real, y la mano de Iusticia,  
 y siguiendo tras del el Duque de Orleans su hermano. Luego venia la Reyna de hito, cubierta la cabe-  
 za con vn velo, siguiendo la Princesa y las damas de la Corte, y el pueblo que dezia a voz: *Viva el  
 Rey*. En la gran sala hallaron los señores Cardenales y Obispos con el Duque de Mena, el Conde de Artois, el  
 de Esperron los Marechales de Francia, y otros muchos Señores y Oficiales de la Corona. E. Gualtier, el  
 primer Presidente, y generalmente todos los Presidentes y Consejeros de la Corte, yuan con sus ropas  
 de color rojo. Hizo la proposicion el señor Seruín, despues de la qual toda la Corte recibio al Princi-  
 pe Delphin por su Rey, y a la Reyna por el legente y Gobernadora, dieronle al Rey el Sceptro Real, y la mano  
 de Iusticia, y luego todos se saludaron por su Rey. Las ceremonias y razonamientos duraron cerca de  
 diez horas, lo qual hecho salio el Rey con toda la Corte, y fue llevado a cavallo hasta el Loure, aclaman-  
 do el pueblo: *Viva el Rey*. Despues de todo se mando, que las companias de guarda que el dia presente  
 estauan entrado en la Ciudad, se retirassen a los arrabales della, y que juntamente se abriesen las uien-  
 das sin ningun temor ni recelo. El mismo dia se notifico por vn bando publico, qe se obsetuase el estubo de  
 la paz, en la misma forma que por el Rey Henrique IV. se auia mandado guardar. El Domingo siguiente,  
 el Conde de Sudon llego a Paris, que por diez dias casual le auia retirado de aquella Corte, y llegando el  
 se quitaron los presidios de las puertas de la Ciudad, para que los mismos vezinos las guardassen.

Ellos en breu lo que a su ofido de mas consideracion, si en San Dionis como en Paris, dentro qua-  
 tro dias consecutivos. El Historiador del Rey, tenia bien en ellos con que acrecentasse su Historia. El se-  
 uerito que se auia jurado, quedara en su y su entereñido. De lo restante toda la Francia tiene ha-  
 stante motivo de regozar por el nuevo Rey, por la Reyna, y por los Señores Hermanos del Rey,  
 y Madamas sus Hermanas y generalmente, por todos los Principes, Señores y Oficiales de la Corona, que  
 Dios los confiere en buena salud, y les concede largos años de vida en buena amistad y concordia, pa-  
 ra que bien y felicemente sirvan a regir y gouernar este pobre Reyno. Amen.

CON LICENCIA DEL ORDINARIO.

En Barcelona. En casa de Gabriel Gracils y Ciraldos  
 De mill años M. DC. X.

# EL ENTIERRO QUE SE HIZO DE LA SERENISSIMA

Reyna de España Doña Margarita de Austria, que Dios tenga en su  
 santa gloria. Succedida a los tres de Oubre deste presente  
 año de 1611. Con todo el orden y concierto  
 que se hizo.

Compuesto por el Licenciado Francisco Peñas.



VERTA su Magestad Lunes a tres de Oubre,  
 a las nueue de la mañana, y quarto poco  
 mas, la retiraron de la pieza en que murio, a vn  
 alcoua mas adentro, donde las Condesas de  
 Lemos, y Varajas la amorrataron, y pusieron vn  
 habito de san Francisco, de los ordinarios, y fo-  
 bre el rostro vn tafetan: hizose vn altar en que  
 se dixo missa, y estuuo alli con el decoro que era razon, hasta que  
 Martes siguiente a las dos de la tarde se acabo: la mesa era de plo-  
 mo del ataud en que la pusieron, y antes que se cerrasse la señora  
 Condesa de Lemos como Camarera mayor de su Magestad, en-  
 tregó su cuerpo al señor Duque de Lerma, y su Excelencia, a los  
 monteros de camara, y ellos al Prior de san Lorenzo, y vnas frayles  
 que

que se hallaron a este acto: el qual acabado, se cerrò la mesa de plomo, hallandose a todo don Rodrigo Calderon, para certificarlo por escrito. Acabose a las cinco dadas de la tarde, baxaron el cuerpo los monteros de camara y frayles de la pieça en que estaua a su antecámara, donde auia vn altar y vn túmulo vna vara de alto del suelo, cubierto con vn paño de tela negra de brocado, sobre el qual estaua el cuerpo, cubierta la mesa de plomo con vn paño de brocado, con vna cruz de tela blanca, su almohada de terciopelo y brocado negro fondo en plata, con su corona a la cabecera, a los pies vn Christo de bronze dorado, quatro blandones cõ hachas a las esquinas del túmulo, a la mano derecha de la pieça empegado desde los pies, estaua la señora Condesa de Lemos en primer lugar, y por su orden las dueñas de honor, la de Varajas, y Embaxadora de Alemania, y todas las demas señoras sentadas con sus mantos hasta la cintura, tomauan todas aquel lado, y al otro en pie: Por la misma orden el Deucedo en mas preminente lugar, aguardaron ansí, hasta que el Conuento vino por el cuerpo, que fue al anochecer, y desta manera su manga de cruz de terciopelo y brocado negro fondo en plata, brodada de hapena de plata, la cruz de euano y plata, zinales de lo mismo, reueltidos los que la lleuauan de almáticos de terciopelo negro, yuan del Conuento ciento y veynte y seys frayles, el Padre Confessor del Rey, el Obispo de Aluartazin, y el padre Prouincial de los Dominicos Confessor del Duque, quatro capellanes de banco de su Magestad, el padre Rojas y su compañero, dos Padres de la Compañia de Iesus, el Padre Confessor de sus Altezas y su compañero, el Limosnero mayor, todos con çirios amarillos en las manos en medio de todos, demas de los dichos seys frayles con capas de brocado y terciopelo negro fondo en plata sin chaperia, y al fin el Prior reueltido con capas de lo mismo, y chaperia de plata, y Diaconos, y otros quatro con capas de la misma manera, entraron donde estaua el cuerpo, dixeron su Responso estando se le diziendo, luego el Principe de Saboya. Acabado baxaron el cuerpo del túmulo los monteros, y fuera de la antecámara se le tomaron el Marqués de Tabara, San Germa Mal Pica, Monteagudo, don Antonio de

Auila

Enrique de Guzman, Mirabel Galbé de la Camara, y mayordomo del Rey nuestro señor, los demas fueron con clobas y cañeros cubiertas las cabeças, faldas arrastrado, assí el Duque como los de demas Grandes y caualleros, y el Duque en dexando el cuerpo en la Iglesia se fue a estar con el Rey. El Conde los Arcos, y el conde de la Laguna como mayordomo de la difunta, con baculos en las manos, y el conde de la Laguna, como mayordomo mayor le lleuaua levantado al ombro, tras estos vn montero de camara con la almohada y corona que estaua sobre el ataud, luego sin interpolacion de nadie el cuerpo tras el, el Principe de Saboya casi la cabeça arrimada al ataud, luego el Prior y Diacono con los de las quatro capas, inmediateamente la señora Condesa de Lemos, en medio de Altamira y Velada, vn cauallerizo mayor de la Reyna, otro mayordomo mayor del Rey nuestro señor, las dueñas de honor, señoras y damas por su orden, de camaras en dos cubiertas, faldas arrastrando: con esta orden fue caminando el entierro hasta el cuerpo de la Iglesia, donde estaua hecho vn túmulo con el paño de lo mismo de las capas, de que es todo el terno y frontales de todos los altares, que es el que se suele poner para honras de Reyes nuestros, y Emperatrices: pusieron alli el cuerpo como estaua en la antecámara, tenia ocho blandones a los lados: delante del estauan sus mayordomos con sus baculos, y el mayor con ellos a los lados: luego al lado derecho el Principe de Saboya en primer lugar, el Embaxador de Alemania, el Deucedo, Alba Infantado, Peñaranda Adelátado, y del otro lado todos los demas caualleros, y entre el cuerpo y ellos de vn lado y otro, estuieron monteros de camara hincados de rodillas, y abaxo a cosa de dos pasos del túmulo, sentada la Condesa de Lemos, y las de demas señoras de dos en dos tras ella: hizieron el officio, acabado, dixeron su Responso, tomaron los caualleros el cuerpo, quedando la Condesa y damas en la Iglesia, donde se fueron luego, lleuaronle hasta la puerta de la bobeda, donde le entregaron los caualleros a los monteros que le pusieron en su lugar haziendole oracion, e n que quedò el entierro acabado, y por no estarlo el ataud no se haze mencion del: sabrase de que, y como es. Esto se hizo con mucho sentimiento de todos,

todos; y Andres de Alcocer al tiempo que salio el cuerpo de ella  
tecamara lloraua voz en grito, y fue llorando hasta la Iglesia. Pa  
dezir en que lugar pusieron el cuerpo, es necessario referir que e  
tauan alli los siguientes. *Clay y otros*  
A la entrada de la bobeda, en el primer trecho està el señor don I.  
de Austria. *no se acuerda*  
En otro siguiète, el principe de Saboya: En vnos yancos çjay de p  
no en la boueda, estauan sobre ellos el primero. y El Principe don  
Carlos, La Princesa Doña Maria. La Princesa Doña Maria de In  
laterra muger de Phelipo segundo. La Reyna Doña Ysabel lo mis  
mo. La Reyna Doña Ana lo mismo, y madre de nuestro Rey. El re  
nuestro señor Phelipe segundo. El Emperador Carlos Quinto. La  
Emperatriz Doña Ysabel su muger. *no se acuerda*  
Aqui entrò el de la Reyna  
nuestra señora, y quedo lugar solo para el Rey nuestro señor a se  
lado, que Dios guarde largos años La Emperatriz Maria, hermana  
de Phelipe Segundo. La Reyna Doña Ana de Francia, hermana de  
Emperador. La Reyna de Vngria lo mismo: ot. o trecho mas adentro  
el Rey Vincislao de Vngria: en otro trecho a la cabecera del Emp  
rador y Phelipe Segundo dos Infantes sus hijos: en otro a los pie  
de los mismos, Emperador y Phelipe Segundo sus hijos, el Principe  
Don Fernando, y Don Diego, y otra Infanta, y la Infanta Doña Ma  
ria, hija del Rey nuestro señor, que Dios guarde. Esta relacion es  
puntual, y vista por ojos.

CON LICENCIA.

En Barcelona, en la Empreñta de Lorenço Dén, en la Libreria,  
Año de M. DC. XI.